

Antes de la era cr. vulgar 1451.

distrito de Moab, enfrente de Fegor¹; y ningun hombre hasta el dia de hoy ha sabido el lugar donde quedó sepultado².

7. Era Moyses de ciento y veinte años cuando murió: no se debilitó su vista en todo este tiempo, ni se le aflojaron³ los dientes.

8. Lo lloraron los hijos de Israel por espacio de treinta dias⁴ en la llanura de Moab, despues de los cuales acabó el luto de los que lo lloraban.

9. Por lo que toca á Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moyses le habia impuesto las manos, y le obedecieron los hijos de Israel, ejecutando lo que mandó el Señor á Moyses.

10. Y no se levantó jamas en Israel profeta semejante á Moyses, á quien hablara el Señor cara á cara como á él,

11. Ni que hiciera milagros y prodigios, como los que obró en presencia de Faraon, de sus siervos y de todo su reino cuando el Señor lo envió á Egipto.

12. Ni que haya obrado con un brazo tan poderoso, y ejecutado cosas tan grandes y admirables⁵, como las que hizo Moyses delante de todo Israel.

Y 6. Hebr. En frente de Beefegor. Sup. n. 29.

Ibid. Vasee la *Dissertation sobre la muerte y sepultura de Moyses*, que precede á este libro.

Y 7. Hebr. dif. No le abandonó su vigor, *nec fugit vigor ejus*. O mas bien, en lugar de *lxx*, vigor, tomado por *lxx*, vigor *ejus*: quizá podria leerse, *lxxii*, *maxilla ejus*, y entónces está seria el sentido: *neque emarcuit maxilla ejus*, no se enflaquecieron sus mejillas. La Vulgata supone tambien la palabra *maxilla*, explicando esta voz con relacion á los dientes.

Y 8. Este era el luto mas grandioso, porque el ordinario solo duraba siete dias.

Y 12. Hebr. *lit. Omnesque terrarum magnam*, todas las terribles maravillas. Samar. *Omneque spectaculum magnam*, todo el grande espectáculo de maravillas.

FIN DEL DEUTERONOMIO.

PREFACIO

DEL LIBRO

DE JOSUÉ.

A los cinco libros precedentes llamados el *Pentateuco*, esto es, los cinco volúmenes, suceden los tres siguientes: Josué, los Jueces y Rut, los que con los cinco anteriores forman un todo, que se llama el *Octateuco*, ó los ocho volúmenes.

El primero de estos tres últimos libros se llama el libro de Josué por dos razones: la primera, porque comprende la historia del pueblo de Dios bajo el gobierno de Josué; la segunda, porque el mismo Josué es visto como el autor de este libro. Tal es la opinion de los Judios en el Talmud, y tambien la de la mayor parte de los intérpretes cristianos. Asegura el autor del *Eclesiástico* (1), que *Josué sucedió á Moyses en la profecía* (2), esto es, segun muchos intérpretes, en el cuidado de escribir la historia del pueblo de Dios, y de componer los libros santos. En el último capítulo de este libro se dice que *Josué escribió todas estas cosas* (3), lo que al ménos debe entenderse de este capítulo: y si este lugar se atribuye á Josué, ¿por qué no ha de atribuirsele todo el libro, puesto que á ninguno puede convenirle mejor que á él? ¿Quién podia estar mas impuesto que Josué de todos los pormenores que en él se refieren? y en quién se encontrarán mas caracteres que convengan al autor de esta obra, ó mas interes en escribirla? No se puede negar racionalmente que él la compusiera, ó algun autor contemporáneo, ó bien teniendo á la vista las memorias de un autor que vivia en tiempo de Josué. La relacion circunstanciada de tiempos, lugares, personas, nombres propios, enumeraciones, y particularidades que en él se encuentran, solo puede convenir á un autor que escribiera en el mismo tiempo que pasaban todos estos sucesos.

Debe con todo convenirse, en que hay algunas adiciones que no pueden ser de Josué. Se leen en dicho libro nombres de lugares, y reparos que han sido despues añadidos. Pero semejantes adiciones y cambios son en corto número, y de poca importancia, y nada es mas fácil que conocerlos. Lo mismo debe juzgarse de los que se advierten en los libros de Moyses. Los profetas que vivieron despues de Moyses y de Josué, no encontraron dificultad alguna en añadir por modo de ilustracion algunas palabras, que en nada cambian la sustancia de la historia. Si por semejantes adiciones se pretendiera desechár todas las obras de la antigüedad, muy pocas habria que estuvieran libres de semejante censura. ¿Qué obra se encuentra en que

I. En que consiste el Octateuco. Por que este libro de Josué se llama así. Josué autor de este libro

II. Adiciones, que se advierten en el libro de Josué.

(1) Desde aquí hasta el artículo cuarto de este prefacio es de Calmet.—(2) *Eccli. xlv. 1. Jesus Nave successor Moysi in prophetia* (gr. in prophetia).—(3) *Jos. xxiv. 26.*

los copistas, los lectores, ó el tiempo no hayan introducido alguna cosa extraña! Muchas llamamos á esto en los autores profanos; pero no en los Libros sagrados, en que esta clase de adiciones está reconocida y autorizada por aquella sociedad que es la depositaria de estos Libros divinos. No hablamos de algunas faltas de los copistas que pueden haberse introducido en el texto de los Libros sagrados, y que la Religión no nos pone la obligación de recibir, antes bien, nos impone el deber de desecharlas cuando están bien reconocidas.

No es muy fácil fijar el tiempo en que vivía el escritor que retocó el libro de Josué: tal vez este libro fue revisto y recompuesto por varios profetas en diferentes tiempos. En vida del autor (1) aun estaba arruinada la ciudad de Hai, la que ciertamente fue restablecida desde el tiempo de los reyes, pues que subsistía (2) á la vuelta de la cautividad; ni Jerusalem estaba aun sometida enteramente á los Israelitas, sino que estaba habitada por los Jebuseos, y por gentes de las tribus de Judá y de Benjamin (3); lo que manifiesta, que el autor escribía antes de los tiempos de David, quien tomó esta ciudad y echó de ella á los Jebuseos. Igualmente se sabe que en aquel tiempo los Efraimitas no estaban en posesion de Gazer (4), pues quedaron allí los Cananeos, bien que tributarios. Se nota la misma circunstancia en el libro de los Jueces (5); de donde se infiere, que el autor de esta obra, ó el primero que la revisó vivía en tiempo de Josué, ó poco despues que él, y verosímilmente en tiempo de los Jueces; porque ¿quién creerá que bajo los reinados de David y de Salomon se hubiera dejado a los Cananeos en Gazer? Pero no se toca ningun inconveniente en que viviesen allí bajo del gobierno de Josué y de los Jueces, porque es constante que Josué no echó á estos pueblos de todas las ciudades que aun ocupaban en el pais. Lo que se lee en el libro de los Jueces con respecto á Gazer, no es mas que una simple repeticion de lo que se dice en Josué.

Pero hay otros pasages en este libro que parecen manifestar, que el autor que lo retocó vivía despues de muerto Josué. Leemos por ejemplo, la historia del matrimonio de Axa con Othoniel, que al parecer no se verificó sino por el tiempo en que empezaron á gobernar los Jueces (6). La historia de la conquista de *Lesem* por los hijos de Dan, parece pertenecer igualmente al tiempo que corrió entre Josué y los Jueces, á pesar de que en Josué se hace mencion de aquella (7). Agrégase á esto, que en dicho libro se nombran á Cabul (8), á Tiro (9), á Gallaéc (10), á Luza (11) y á Jectel (12), aunque sean segun se dice, posteriores á los Jueces. Hay quienes opinan, que el libro de los Justos que en él se cita (13), fue compuesto en tiempo de los reyes. No se puede finalmente negar, que la muerte

(1) Jos. vii. 28. *Succedit urbem, et fecit eam tinnulam sempiternam.*—(2) 1. Eedr. ii. 28. et 2. Eedr. vii. 32. *Viri Hai et Bethel centum viginti tres,* &c. 2. Eedr. xi. 31.—(3) Jos. xv. 63. *Jebuseum autem habitatorem Jerusalem, non potuerant filii Juda delevi: habitavitque Jebuseus cum filiis Juda in Jerusalem, usque in presentem diem.*—(4) Jos. xvi. 10. *Habitavitque Cananeus in medio Ephraim usque in hunc diem tributarius.*—(5) Judic. i. 29. *Ephraim etiam non interfecit Cananeum qui habitabat in Gazer, sed habitavit cum eo.*—(6) Jos. xv. 16. 17. et *supra*, et Judic. i. 12. 13. et *seqq.*—(7) Jos. xix. 47. et Judic. xvii.—(8) Jos. xix. 27.—(9) *Ibid.* 29.—(10) Jos. xii. 2. xx. 7.—(11) Jos. xv. 2. xvii. 13. comparado con el de los Jueces i. 23. 26.—(12) 4. Reg. xiv. 7.—(13) Jos. x. 13. comparado con el 2. de los Reyes i. 18.

de Josué referida en el fin de este libro haya sido añadida despues; porque Josué ciertamente no pudo escribir la narracion de su muerte y de su sepultura.

Aunque segun la confesion que hemos hecho, de que se hallan en Josué algunas adiciones que no son de él, pero que no pertenecen ni á la fe ni á las costumbres, no debiamos tomar mucho empeño en responder á las objeciones que se hacen sobre el caso, y que solo consisten en algunos nombres de ciudades añadidos ó variados; creemos sin embargo deber responder á los argumentos que nos parecen mal fundados. La tierra de Cabal, de que se habla en tiempo de Salomon (1), es, segun se pretende, diferente de la ciudad del mismo nombre, señalada en Josué. La primera era un canton compuesto de veinte villas, y la segunda un simple pueblo de los tiempos de Josué, quien habla de él en el libro de su vida. En cuanto á la ciudad de Tiro dirémos, que la nueva Tiro, construida en una isla del Mediterráneo es posterior á Josué; pero la antigua situada en el continente opuesto, pudo haber existido desde el tiempo de este conductor del pueblo de Dios (2). El nombre de Gallaéc, simplemente se toma por una frontera en este libro, y de consiguiente, el argumento que se piensa sacar de este nombre, para manifestar que no es de Josué, se responde por sí mismo. Las ciudades de Luza y de Jectel, de que habla el autor de esta obra, son tal vez diferentes de aquellas de que se habla en el libro de los Jueces y de los Reyes; tal es al ménos la opinion de muchos hábiles intérpretes. Aunque el lugar que se cita del libro de los Justos no parezca escrito por la mano del primer autor de esta obra, porque entonces habria sido inútil citar un escrito que no podia tener mas autoridad que el que lo citaba, y que ademas, era testigo todo el mundo de lo que él referia; no creemos sin embargo que se pueda inferir que el libro de los Justos sea mucho mas moderno que Josué; al parecer aquel libro pertenecia á los registros públicos y auténticos que se guardaban en el Tabernáculo, compuestos por los sacerdotes y por escritores designados al efecto, con carácter y autoridad para ello.

Reconocian los Samaritanos un libro de Josué, pero enteramente distinto del que tenemos bajo este nombre. El de los Samaritanos es una crónica ó historia que comprende una série de acontecimientos muy mal combinados entre sí, desde la muerte de Moises hasta los tiempos del emperador Adriano. Esta es la famosa Crónica de los Samaritanos que se buscó por tantos años, y que habiendo llegado finalmente á las manos de José Scaligero, fue cedida por este á la biblioteca de Leyden. Está escrito en árabe este libro, pero con caracteres samaritanos. Hottinger que se habia comprometido á traducirlo al latín, murió sin haber ejecutado su proyecto. Lo que puede inferirse de esta obra se reduce: primero, á que los Samaritanos conocieron el libro y la historia de Josué, pero lo desfiguraron con sus fábulas; segundo, que lo que llaman libro de Josué no puede ser la obra de este jefe del pueblo de Israel; tercero, que este libro es muy moderno siempre que el principio y el fin sean del mismo autor. Vol-

(1) 3. Reg. ix. 13.—(2) Vease lo que se dice sobre la fundacion de Tiro en el comentario sobre Josué, xix. 29.

III.
Respuesta á las objeciones sobre el tiempo en que fue escrito ó retocado este libro.

IV.
El libro de Josué de los Samaritanos, ó Crónica de los Samaritanos.

vamos pues al verdadero libro de Josué, esto es, al que está comprendido en el cánon de los Judíos, y el único que debe ser reconocido por auténtico y sagrado.

Josué, cuyo nombre lleva este libro, se llamó al principio *Oseas*, que significa *Salvador* (1); y Moisés (2) le dió en seguida el nombre de *Josué*, esto es, *Dios Salvador*; ó *Salvador dado por Dios*. No están de acuerdo los autores, ni sobre el tiempo, ni sobre la ocasion en que mereció este nuevo nombre. Unos pretenden (3) que lo recibió despues de la batalla contra los Amalecitas, en que dió las primeras pruebas de su valor y de su conducta. Otros opinan (4) que esto sucedió despues de volver del viaje que hizo con los otros exploradores para examinar la tierra prometida; habiendo él solo y Caleb permanecido unidos al Señor, mientras que los otros enviados desalentaban al pueblo, y lo empeñaban al alboroto y á la murmuración, Moises, en recompensa de su celo y fidelidad, le puso el nombre de Josué, sin quitarle con todo eso el de Oseas, que conservó aun despues, de la manera que Jacob llevó el nombre de Israel sin perder el de Jacob. Josué era hijo de Nun, y de la tribu de Efraim (5). Llámale los Griegos *Ausé* ó *Auses*, y *Jesus*, *hijo de Nave*. En hebreo el primer nombre se puede pronunciar igualmente *Ausé* ó bien *Osee*; *Auses* es una equivocacion de los copistas. El nombre de *Jesus* en griego equivale al de *Josué* en hebreo. El nombre de *Nave* es claramente una falta del copista, en vez de *Noun* ó *Naim*, porque en griego facilmente se puede confundir *Naim* con *Nave*. Consiguientemente se llama en griego este libro *Jesus Nave*, para distinguirle de *Jesus Sirac*, nombre que dan los Griegos al libro de Jesus, hijo de Sirac, titulado el *Eclesiástico* en nuestras Biblias latinas y vulgares.

Uniose Josué á Moises desde la salida de Egipto, y se gloria de ser su servidor (6), conforme al uso de los tiempos heroicos, en que los grandes hombres tenian amigos que se les consagraban, y se dedicaban á su servicio, por un compromiso enteramente gratuito y voluntario. Moises le dió mas de una vez señales de su estimacion y de su confianza. Le escogió (7) para pelear contra Amalec (8), y le descubrió por órden del Señor el designio que Dios tenia de exterminar completamente á esta nacion impia (9). Le hizo subir en su compania al monte Sinai, cuando fue á recibir la ley, que Dios queria dar á su pueblo (10), y le confió despues el cuidado de guardar el Tabernáculo del Señor (11); escogióle igualmente para que fuese con los otros exploradores á reconocer la tierra prometida (12). Al volver de este viaje, se opuso Josué á la murmuracion que habian excitado sus compañeros entre los hijos de Israel (13), y mereció se le reservase para entrar en la tierra que habia visitado (14), sosteniendo con denuevo, que Dios se la daría á su pueblo, á pesar de la fuerza y del poder de sus enemigos. Estando Moises próximo á morir, y habiendo conjurado al Señor para que escogiera por sí mis-

(1) Estas noticias sobre el nombre de Josué están en parte tomadas del prefacio de Calmel.—(2) *Nun*, xii. 17.—(3) *Origen*, *homil.* 11. in *Exod.* *Theodor.* *qu.* 34. in *Exod.* *Lect.* 1. 4. c. xvii. de *vera Sep.*—(4) *Orig.* *hom.* 2. in *Jos.* *Epist.* *Bern.* p. 13. *Tertull.* 1. 3. *contra Jud.* *Justin.* *Dial.* cum *Tryph.* *Aug.* 1. 16. xix. *contra Faust.*—(5) *Nun*. xii. 9.—(6) *Ibid.* xi. 28.—(7) Este compendio de la historia de Josué está tomado del prefacio del P. Carrières.—(8) *Exod.* xvii. 9.—(9) *Ibid.* 14.—(10) *Ibid.* xxiv. 13.—(11) *Ibid.* xxxiii. 11.—(12) *Nun*. xii. 9.—(13) *Ibid.* xiv. 6.—(14) *Ibid.* 30.

mo á un hombre que se desvelara por su pueblo, y marchara á su cabeza, le dijo el Señor: *Toma á Josué, hijo de Nun, hombre en quien hay espíritu, é impon tus manos sobre él. Le presentará delante del gran sacerdote Eleazar y de todo el pueblo, y le instruirás en su presencia. Le harás participante de tu gloria, para que le obedezca toda la asamblea de los hijos de Israel* (1). De esta manera Josué ocupó el lugar de Moises como conductor de los Israelitas.

No está designada en los Libros Santos la duracion del gobierno de Josué; pero se encuentra en el historiador Josefo, y en muchos autores antiguos. En Josefo se dice, que Josué gobernó veinte y cinco años: Teófilo, obispo de Antioquia, San Clemente Alejandrino, Lactancio y San Agustín, le conceden veinte y siete. Userio y los que le siguen, solo cuentan diez y siete: Marsham está por veinte y cinco, y no hay inconveniente en contar con los antiguos veinte y siete años.

Despues de la muerte de Moises, habló el Señor á Josué (2), y le prometió estar con él, como habia estado con Moises: lo exhorta á ser firme y denodado en la observancia de su ley. Mandó al pueblo Josué que se preparara á pasar el Jordan en tres dias, para ir á tomar posesion de la tierra que el Señor le prometió. Exhorta á las tribus de Ruben y de Gad, y á la media tribu de Manases á que marchen á la frente de sus hermanos, como lo habian prometido á Moises (cap. i). Envia Josué dos espías para que reconocieran la ciudad de Jericó: el rey de aquel pais quiso prenderlos: Rahab, en cuya casa habian entrado, los oculta y pone en salvo: los espías prometen á Rahab, que no será envuelta en las ruinas de la ciudad, sino que se le conservará la vida á ella y á todos los que estén en su casa (cap. ii). Mueve Josué el campo con todos los Israelitas, y dispone todas las cosas para pasar el Jordan. No bien habian puesto los pies en él los sacerdotes que llevaban el Arca, cuando se dividieron las aguas del rio, y dejaron el paso franco á los Israelitas (cap. iii). Hace tomar Josué doce piedras de en medio del Jordan, con las que levanta en Gálgala un monumento del paso milagroso de los Israelitas al través de aquel rio (cap. iv).

Quedan espantados los reyes de los Amorreos, y los de Canaan con el paso de los Israelitas. Manda Dios á Josué circuncidar á los Hebréos que no lo habian sido desde la salida de Egipto: hacen la Pascua en Gálgala, comienzan á comer los frutos de la tierra, cesa de caer el maná, y aparece un ángel á Josué (cap. v). Manda Dios á los Israelitas den vuelta por espacio de seis dias al rededor de la ciudad de Jericó, y les promete que á la séptima vuelta que den el séptimo dia, caerán las murallas de esta ciudad, y les será entregada. Ejecutan los Israelitas las órdenes de Dios: caen las murallas de Jericó, es tomada y saqueada la ciudad, se salva Rahab con toda su familia, y se asocia al pueblo del Señor, y maldice Josué al que emprenda reedificar á Jericó (cap. vi).

Envia Josué á reconocer la ciudad de Hai, y hace marchar tres mil hombres contra ella, los que son puestos en fuga por los habitan-

(1) *Nun*, xxvii. 18. et *seqq.*—(2) Este análisis se tomó, lo mismo que los otros, de la reunion de los sumarios del P. Carrières.

tes de ella, que matan á muchos. Aflicto Josué con semejante derrota, se prosterna delante de Dios, y hace oracion con mucho fervor. Le declara el Señor que Israel ha pecado, conservando algunas cosas del anatema de Jericó. Echa Josué suertes para descubrir la persona que habia irritado al Señor: confiesa el culpable su delito, y es apedreado por el pueblo, y todo lo que le pertenecía fue consumido por el fuego (cap. vii). Por órden de Dios marcha Josué contra Hai con todo el ejército: forma una emboscada cerca de la ciudad, y hace salir fuera de ella á todos los que debian defenderla: da la señal del combate, la ciudad es tomada y quemada, los que salieron de ella son pasados á cuchillo, y Josué hace colgar en un patíbulo á su rey: levanta un altar al Señor sobre el monte Hebal, y ofrece allí sacrificios, y escribe el Deuteronomio en tablas de piedra, que leyó delante de todo el pueblo (cap. viii).

Corre por todo el pais que está mas alla del Jordan, la fama de las victorias de Josué: los pueblos que habitan en él se reúnen para combatir al pueblo de Dios: engañan los Gabaonitas diestramente á los Hebreos, y Josué con los príncipes de Israel hace alianza con ellos: se descubre el engaño de los Gabaonitas y se les conserva la vida; pero se les condena á cortar la leña, y á llevar el agua á la casa del Señor (cap. ix). Adonisedec, rey de Jerusalem, se une á otros cuatro reyes para atacar la ciudad de Gabaon: los pone en fuga Josué, y hace llover el Señor piedras sobre ellos. Esta lluvia de piedras será el asunto de una disertacion. Al mandato de Josué se paran el sol y la luna, lo que es materia de otra disertacion. Derrota Josué enteramente á sus enemigos: hace llevar á su presencia los cinco reyes que habian conspirado: los hace matar, y colgar de cinco patibulos, en que permanecen hasta la tarde. Toma la ciudad de Maceda, y hace pasar á todos á cuchillo, tratando del mismo modo á muchas ciudades del pais (cap. x). Se reúnen otros muchos reyes contra Israel: marcha Josué hácia ellos: los sorprende, y los derrota enteramente: toma muchas ciudades, y acaba con todos sus habitantes: ejecuta fielmente las órdenes que le habia dado Moisés de parte del Señor, y extermina á todos los habitantes del pais que Dios prometió á su pueblo (cap. xi). Se numeran los reyes vencidos por los Israelitas (cap. xii). Mientras exterminaba Josué una parte de los Cananéos, se puso en fuga otra, y se examinará en una disertacion á qué pais se retiró.

Manda el Señor á Josué dividir entre los hijos de Israel la tierra á que habian entrado. Las tribus de Ruben y de Gad y la mitad de la tribu de Manases habian recibido ya su parte al oriente del Jordan: la tribu de Levi no debia tener otro patrimonio que la parte que el Señor le habia señalado de los sacrificios y victimas que se le ofrecian: de manera, que la division mandada hacer por el Señor, solo miraba á nueve tribus, y á la otra mitad de la tribu de Manases (cap. xiii). Pide Caleb á Hebron por herencia, y lo consigue (cap. xiv). Despues se halla la division hecha á la tribu de Judá, y la enumeracion de las ciudades que fueron comprendidas en la division (cap. xv); la porcion que le tocó en suerte á la tribu de Efraim (cap. xvi), y la que se dió á la media tribu de Manases (cap. xvii). Levantan los Israelitas el Tabernáculo en Silo, en la tribu de Efraim.

Se continúa despues la division para las otras siete tribus, á saber: la porcion de la tribu de Benjamin (cap. xviii), de Simeon, de Zabulon, de Issacar, de Aser, de Nefali, y de Dan. Conceden los Israelitas á Josué por herencia la ciudad de Tammat-Saraa en la tribu de Efraim (cap. xix). Repite el Señor á Josué sus órdenes con respecto á las ciudades de refugio, las que se señalan (cap. xx). Sigue despues la enumeracion de las cuarenta y ocho ciudades dadas á los Levitas para su habitacion (cap. xxi). Las descripciones y enumeraciones geográficas de la herencia de las tribus, darán motivo á varias notas sobre la carta geográfica de la tierra prometida, las que se colocarán despues de las disertaciones.

Retira Josué á las tribus de Ruben y de Gad y á la media tribu de Manases á la otra parte del Jordan, para que gocen de las tierras que les habia dado Moisés en el pais de Galaad: al volverse estas tribus, levantan un altar á las orillas del Jordan: habiéndolo entendido las demas tribus, reclaman que semejante altar habia sido levantado contra el Señor; y disponiéndose á marchar contra aquellas, les envian comisionados: los hijos de Ruben y de Gad y de la media tribu de Manases se justifican: satisficólos los Israelitas, quedan en paz con ellos (cap. xxii).

Estando ya viejo Josué, hace reunir á todos los principales de Israel: les hace presente los beneficios que han recibido de Dios; los exhorta á la observancia fiel de su ley, y los amenaza con que serán lanzados de aquella tierra si abandonan al Señor (cap. xxiii). Reúne á todas las tribus: les recuerda todos los prodigios que Dios hizo en su favor, y les propone perseverar en el culto del Señor, ó abrazar el culto de los ídolos: todas prometen continuar inviolablemente unidas al culto de Dios: les manifiesta Josué alguna desconfianza respecto de su fidelidad, y ellas reiteran sus protestas. Púsose término á esta ceremonia, erigiendo un monumento que sirviera de testimonio de la alianza que acababa de renovarse. Muere Josué, y sus huesos son sepultados en Siquem. Muere tambien Eleazar, hijo de Aaron (cap. xxiv). Tal es el extracto del libro de Josué.

El Espíritu Santo mismo ha hecho el elogio de este hombre grande por boca del autor del Eclesiástico, que se explica de esta manera: *Josue, hijo de Nave* (asi le llaman los Griegos), *fue valeroso en la guerra y sucesor de Moises en el espíritu de profecía: ha sido grande según el nombre que tenia* (y que significa Salvador), *y tambien lo fue para salvar á los elegidos de Dios, para derrotar á los enemigos que se levantaban contra él, y lograr para Israel la tierra que era su herencia. ¡Cuánta gloria alcanzó cuando tuvo alzadas sus manos contra Hai, y cuando lanzaba sus dardos contra las ciudades de los Amorreos! ¡Quién antes de él ha sido tan invencible! porque el mismo Señor le entregó á sus enemigos para vencerlos. ¡No paró al sol con una señal de su mano!* (1), *de modo que aquel día fue tan largo como dos? ¡Invocó al Altísimo Todopoderoso cuando por todas partes le atacaban sus enemigos: y ayjó el gran Dios, é hizo caer sobre ellos una granizada de grandes piedras. Se lanzó impetuosamente sobre las tropas enemigas, y las hizo pedazar en la bajada del valle de Betoron, para que conociesen los pueblos el poder de sus armas, y que*

VII.
Elogio de Josué. Instrucciones y misterios que encierra este libro.

(1) Así se lee en el griego.

combatian contra el Señor; siempre siguió al Omnipotente. En tiempo de Moisés hizo en union de Caleb, hijo de Jefoné, una accion de piedad, manteniéndose firme en la determinacion de atacar al enemigo, impidiendo pecase el pueblo, y sofocando la murmuracion que habia excitado la malicia de otros exploradores. Ambos quedaron libres del peligro de morir, donde acabaron seiscientos mil hombres de á pie; y fueron destinados á introducir al pueblo de Israel en su herencia, en la tierra donde corren arroyos de leche y de miel (1).

Josué nombrado para suceder á Moisés (2), y escogido por Dios para introducir á Israel en la tierra prometida, es la figura del verdadero Josué, esto es, del Salvador del mundo, que vino para acabar la obra, á la que preparaba la ley de Moisés, y para introducir en la eterna herencia á los que no hubieran tenido parte en la idolatría, en el endurecimiento y en las murmuraciones que hicieron morir en el desierto un número tan grande de Israelitas.

Las aguas del Jordan, cuyo paso franqueó la entrada á los Hebréos en la tierra prometida, representan las aguas del bautismo por las cuales es necesario pasar para entrar en la Iglesia, y llegar á la herencia eterna.

La circuncisión que prescribió Josué á los Israelitas para disponerlos á celebrar la Pascua, y para imprimirles la señal que debía distinguirlos, representa la circuncisión del espíritu y del corazón, que forma el carácter de los verdaderos hijos de Dios; sin la cual ninguno puede celebrar la Pascua cristiana dignamente, por no ser esta Pascua sino para los que son puros, y que están libres de lo que los hace semejantes á los hijos de la iniquidad.

Las conquistas de Josué, sus victorias milagrosas todas, y continuas, los esfuerzos inútiles de los Cananéos, y las vanas empresas de tantos reyes coligados contra él, son otros tantos símbolos de la manera prodigiosa con que se propagó en el mundo la religion cristiana, á pesar de la resistencia del poder del infierno y del siglo. Jesucristo, con la fuerza de su gracia, con la virtud de su cruz, y con la eficacia de su vocacion, ha sabido atraer todo el mundo á sí, y someter á sus mayores enemigos por cierto atractivo lleno de fuerza y de dulzura. Las persecuciones de los infieles, las revoluciones de los hereges, y las guerras intestinas de los malos cristianos, no han podido detener la corriente de las victorias de Jesucristo. Se puede resistir, aun se puede vencer á Israel cuando se ha hecho culpable, conservando algunas cosas del anatema de Jericó; pero el verdadero Josué pone límites al poder y á la malicia de sus enemigos, y hace servir contra ellos sus propias armas y malicia.

Para hacer la division entre los Israelitas de la tierra prometida (2), quiso Dios que la suerte, esto es, su voluntad de que la suerte es una señal, precediera á la reparticion, para que la calidad mas ó ménos ventajosa de lo que tocara en la parte de cada tribu no diera lugar á contestaciones, ni se pudiese sospechar que Josué y Eleazar hubieran hecho preferencias. Pero por otra parte, aquella distribucion reglada por la suerte nos representa la imagen de nuestra vo-

(1) *Eclii.* xlvii. 1 *et seq.*—(2) Estas reflexiones se han tomado del comentario de Calmet sobre Josué xxiv.—(3) En esta nueva edicion (la francesa) añádese estas dos últimas reflexiones.

lacion totalmente gratuita al reino de los cielos, figurado por la tierra prometida; porque segun la expresion de San Pablo, la herencia nos tocó en Jesucristo como por suerte, habiendo sido predestinados por el decreto de aquel que hace todas las cosas segun el designio y el consejo de su voluntad (1).

Por último, la alianza que hicieron los Israelitas con Dios por el ministerio de Josué, comprende muchas circunstancias notables que nos manifiestan varios caracteres de la nueva alianza que Dios hizo con los hombres por el ministerio de Jesucristo. Consiste tal alianza en temer á Dios como padre: en servirle por amor, y en unirsele por un vivo y sincero reconocimiento. Quiere Jesucristo nos unamos á Dios sincera y completamente: exige el corazón del hombre por entero, ni puede sufrir se le quiera dividir entre Dios y la criatura, la que no debe ser amada sino con relacion al Señor; y amenaza con los castigos mas espantosos á los que violaren esta alianza.

(1) *Ephet.* i. 11.

DISERTACION

ACERCA

DE LA LLUVIA DE PIEDRAS

QUE CAYÓ SOBRE LOS CANANÉOS (*).

Habiendo Josué atacado á los cinco reyes Cananéos que sitiaban á Gabaon, los puso en fuga y los persiguió en desórden por el lado de Betoron. Cuando llegaron los fugitivos á la bajada de esta ciudad, hizo Dios llover sobre ellos grandes piedras hasta Azeca, de manera, que pereció mayor número por esta granizada de piedras, que por la espada de los Israelitas (1). Esto es lo que la Escritura nos dice de aquel acontecimiento que hoy divide á los comentaristas. Unos opinan, que solo fue un simple granizo; y otros sostienen, que fue una verdadera lluvia de piedras. Esto es lo que vamos á examinar en la presente disertacion.

La opinion mas comun entre los intérpretes (2) es, que Dios solamente hizo caer sobre los Cananéos un granizo de extraordinario tamaño, que lanzado con vehemencia por el viento y la tempestad, mató un gran número de Cananéos. Esta opinion parece apoyada en el texto, el que despues de haber dicho que Dios hizo llover del cielo grandes piedras sobre los enemigos de Israel: *Misit*

* La sustancia de esta disertacion es de Calmet. En esta nueva edicion (la francesa) se añaden algunos hechos relativos al mismo asunto, y posteriores á la primera edicion: (Note de la precedente edicion).

(1) *Jos. x. 11.*—(2) *Stat. Toboni, Actus.* t. 2. c. v. *Jay. Menck. Tir. Divins. Charitus. Test. in Josue.* 10. q. 3. *Salian Vatub. Cleric. Alii passim.*

I.
Están divididos los intérpretes entre dos sistemas, relativos á la lluvia de piedras que cayó sobre los Cananéos.

Quieren unos que fuese una granizada tan dura como las piedras: otros sostienen que cayeron piedras como granizo.

super eos lapides magnos de celo, añade inmediatamente como por explicacion, que esta granizada de piedras, ó mas bien *estas piedras de granizo*, mataron mas gente que la que habian hecho morir los Israelitas: *Mortui sunt multo plures lapidibus grandinis, quam quos percusserant filii Israel*. Los Setenta leen *piedras de granizo* en uno y otro lugar. Confirma tambien esta opinion el autor del Eclesiástico, cuando al hablar de este prodigio, dice que *Dios oyó á Josué, é hizo caer sobre sus enemigos piedras de granizo muy fuertes* (1). El mismo autor en otra parte refiere, como un efecto ordinario del supremo poder de Dios, la condensacion de las nubes, y el quebrantamiento de las *piedras de granizo* (2); lo que hace creer que era una expresion vulgar entre los Hebréos llamar al granizo simplemente *piedras*, ó bien, *piedras de granizo*, poco mas ó ménos de la misma manera que llamaban *piedras de estaño* (3) al plomo de que usaban los arquitectos para nivelar las paredes de los edificios. Amenaza Ezequiel (4) á los que ya edificada una pared, le daban una capa de tierra sin mezclarle paja, con enviar una lluvia que los inundará con *grandes piedras*, que caerán sobre ellos, y con un viento impetuoso que los destruya. Aun mas claro está Isaías (5) á favor de la opinion de que se trata; amenaza á los Asirios con la cólera de Dios que se manifestará contra ellos por truenos y relámpagos, y que los disipará con un diluvio de lluvia, y con *piedras de granizo*. Profetizando Ezequiel (6) contra Gog, dice que el Señor le juzgará con la peste y la sangre, con lluvias impetuosas y *piedras inmensas*, y que hará llover sobre él y su ejército el fuego y el azufre. Por tanto, no hay inconveniente alguno en explicar el suceso de Josué, diciendo, que una tempestad y una granizada extraordinaria y milagrosa cayó sobre los Cananeos, y mató muchos de ellos. El profeta Abacuc (7), y el historiador Josefo (8) hablan claramente de la tempestad, de los truenos y relámpagos que no expresa el texto de Josué.

La opinion contraria que toma literalmente la expresion de Josué, y la interpreta por una lluvia de piedras, puede sostenerse con facilidad; y escritores muy inteligentes la han abrazado. Masio, Grocio, Bonferio, Gerard-Juan Vosio (9) y algunos otros, la sostienen, y miran este suceso como un prodigio de la omnipotencia del Dios de Israel. El texto naturalmente presenta esta idea al entendimiento, y lo que añade en adelante acerca de las *piedras de granizo*, debe tambien interpretarse con respecto á lo que precede de *aquellas grandes piedras que cayeron del cielo*, es, de aquella granizada de piedras que destruyó á los Cananeos. El nombre de granizo unido al de piedras, no prueba que fuese una granizada comun y ordinaria, sino una cantidad de piedras que cayeron del cielo con tal impetu y violencia, y en tan grande número, como si

(1) Eccli. xlvj. 6. *In saeis grandinis virtutis valde fortis.*—(2) Eccli. xlvj. 16. *in magnitudine sua posuit (gr. roboravit) nubes et contracti sunt lapides grandinis.*—(3) Zach. iv. 10. *Videlicet lapidem stanneum in manu Zorobabel.*—(4) Eccli. xlvj. 11. *Et dabo lapides proaggerans semper irruentes.* 13. *Et lapides grandes in ira in consumptionem.*—(5) Isai. xxx. 30. *Alidit in turbine et in lapide grandinis.* (Hebr. *Dissipatio et inundatio, et lapis grandinis.* Ait. *Dissipatio in inundatione et in lapide grandinis.*)—(6) Eccli. xxxvii. 22. *Et lapidibus immensis.*—(7) Habac. iii. 11.—(8) Joseph. Antig. l. 5. c. 1.—(9) G. J. Voss. De idolatria l. 1. c. 26.

hubiera sido una granizada que cayese sobre la tierra. En el mismo sentido pueden entenderse las palabras del Eclesiástico, de Isaías y de Ezequiel: y puede decirse, que tal interpretacion es la mas sencilla y mas literal. Diariamente acostumbramos decir: cayó sobre él una granizada de guijaros, una granizada de palos, una granizada de flechas. Si no hubieran querido estos profetas indicar mas que un granizo ordinario, ¿que necesidad tenian de usar de estas expresiones?

La antigüedad, que siempre oculta bajo sus fábulas algunas verdades, refiere que Hércules, haciendo la guerra á los hijos de Neptuno (1), consiguió de Júpiter una lluvia de piedras que destruyó á sus terribles enemigos. Verosimilmente esta es la historia de Josué disfrazada. Los hijos de Neptuno representan muy bien á los Cananeos ó Fenicios, pueblos muy dedicados al comercio y á la navegacion. En el estilo de la Escritura, *los hijos del mar*, *los hijos de la tierra*, *los hijos del arco*, significan aquellos cuya ocupacion es viajar por el mar, cultivar la tierra, ó tirar el arco. A distintos héroes se ha dado el nombre de Hércules, ó mas bien, se han confundido en la vida de este hombre casi todos los hechos memorables y extraordinarios que habia conservado la historia de otros héroes, ilustres por su valor. De ahí es, que se refieren de él tantos hechos, que solo convienen á Moisés, á Josué, á Sanson ó á otros (2).

Ni son imposibles, ni aun sobrenaturales las lluvias de piedras. En el Deuteronomio habla Moisés abiertamente de una lluvia de polvo y de ceniza con que amenaza á su ingrato pueblo: *Dei Dominus imbrum terra tue pulverem, et de celo decendat super te cinis donec conteraris* (3). La cosa no carece de ejemplos: varias veces se ha visto en los temblores de tierra, y en los sacudimientos extraordinarios originados por vientos subterráneos, levantarse en el aire polvo y arena, y caer despues en las campiñas, ahogar á los animales, y á veces causar la esterilidad. Esto sucedió en Italia en 1538, cerca de una poblacion llamada Tripergola, en donde despues de varios sacudimientos y temblores de tierra, durante los cuales se obscureció toda la campiña con una lluvia de piedras y de polvo, se vió finalmente al cabo de dos dias una montaña que se habia formado en medio del lago Lucrino (4). Cosas aun mas extraordinarias, pero de la misma clase se han visto en 1707, cuando salió del fondo del mar y se presentó en el Archipiélago la nueva isla de Santorin, con grande admiracion de toda la Europa. Las relaciones que se han dado de esta ruidoso fenómeno, dicen que se oyeron por espacio de muchos dias como grandes cañonazos, y que se vieron pasar por el aire muchas piedras encendidas, que se elevaban hasta perderse de vista, y volvian despues á caer y apagarse en el mar á mas de cinco millas de allí, á manera de cohetes. Al mismo tiempo se advertia un humo negro y espantoso,

(1) Vide Metam. l. 2. Gall. Narbon. et Plin. l. 3. Strab. l. 1. Strabon cita á Teopilo, que dice que esto sucedió en la guerra de Hércules contra los Ligurios. *Solin. c. ii. In Liguria quoque lapidarios campos, quod ibi eo (Hercule) donec, creduntur pluisse saxa.*—(2) Vide, si lubet, Voss. De idol. l. 1. c. xxv. et Hist. Demost. Euseb. pp. 4.—(3) Deut. xxxviii. 24.—(4) Diar. Italia. D. Bern. de Montfaucon, c. xxx. pag. 318.

II.
Ejemplos de lluvias varias, de polvo, de arena, y de piedras.

mezclado con cenizas, y tan espeso, que con dificultad se disipaba en el aire; este humo, llegando á disolverse poco á poco en polvo delicado y sutil, caia finalmente como una lluvia en los países vecinos; y esto en tanta copia, que la tierra se vió frecuentemente toda cubierta. A veces las piedras eran de un tamaño mediano, todas inflamadas; pero arrojadas en tanta abundancia, que la isleta mas de una vez se vió cubierta de ellas.

Los Romanos que veian algo de funesto en las lluvias de piedras, han conservado en su historia un copioso número de ejemplos que sin embargo no pretendemos se crean todos con sus pormenores. Se anunció en Roma, en el reinado de Tullo Hostilio (1), que habian llovido piedras sobre la montaña de Alba; habiendo al principio parecido increíble el suceso por ser demasiado singular, se enviaron gentes para examinar el prodigio, y se reconoció haber caido las piedras de la misma manera que una granizada arrojada por los vientos: *Haud aliter quam cum grandinem venti glomeratam in terram agunt, crebro cadere de celo lapides*. Despues se presentó frecuentemente el mismo prodigio (2), y en alguna manera se acostumbraron los pueblos á él. El autor de la guerra de Africa refiere tambien una lluvia semejante (3).

Pasado algun tiempo de la batalla de Cannas, se observó en la misma montaña de Alba una lluvia de piedras durante dos dias consecutivos. El mismo fenómeno se ha manifestado en diversos lugares: por ejemplo, en Aricia (4), en Capua, en Roma, en Lavinio, en Amiterno, en la Marca de Ancona y en otras partes. A veces caian piedras inflamadas, á veces tierra, y otras solamente piedras.

Lo que podria parecer aun mas increíble, es lo que se nos refiere, no solamente de granizadas de piedra, y de lluvias de tierra ó de arena, sino tambien de muchas grandes piedras que en diversas ocasiones se han visto caer del aire, despues de haber volado por largo tiempo.

En la vida de Lisandro (5) refiere Plutarco largamente la historia de una piedra de rayo que cayó en otro tiempo en el rio Argos de Tracia. El filósofo Anaxágoras (6) que imaginaba al sol como una inmensa roca inflamada, predijo la caída de aquella piedra, pretendiendo que se habia desprendido del cuerpo solar. Notaba Damaco (7), que durante los setenta y cinco dias que precedieron á la caída de esta célebre piedra, se vió en el aire una especie de nube inflamada y luminosa que se agitaba, ya de un lado, ya de otro; se desprendian de tiempo en tiempo algunos fragmentos tambien encendidos, como otras tantas centellas, ó como estrellas errantes que volaban de un lugar á otro; habiendo caido finalmente la piedra se la encontró enteramente apagada, y mucho mas pequeña de lo que parecia cuando estaba en las nubes. Habia conjeturado Aristóteles (8) que era un fragmento de una roca que por la violencia

III.
Grandes piedras que á veces han caído del aire

(1) Liv. l. 1. Decid. l. pág. 13.—(2) Vide Livium, l. 25. pág. 264. Idem. l. 30. pág. 395. et l. 34. pág. 415.—(3) De Bello Afric. c. xlvii. Nimbis cum saxa grandine subito exortus est ingens.—(4) Liv. l. 22. pág. 220. et l. 35. pág. 422. et alibi passim. Vide et Appian. l. 4. Bell. Civil. et Aug. l. 3. de Civitat. c. xxxi. &c.—(5) Plut. in Lisandro.—(6) Diogen. in Anaxag. V. de. Not. Menor in Loert.—(7) Damachus in lib. de Religione, apud Plat. dicto loco.—(8) Aristot. Meteorol. l. 1. c. vii.

de los vientos se habia desprendido de alguna montaña, y despues de haber sido movida y sostenida algun tiempo por la fuerza del aire, cayó finalmente, segun la prediccion de Anaxágoras. Pero Plutarco, fundado en la narracion de Damaco que aseguraba haber permanecido aquella piedra por espacio de setenta y cinco dias en el aire, no puede aprobar la opinion de Aristóteles. Dice Plinio, que era del tamaño de un carro, y de color obscuro y como quemada (1); se conservaba aun en su tiempo con mucho cuidado y reverencia.

En la vida de Pitágoras cuenta Malco que este filósofo fue expiado en Creta por medio de una piedra de rayo. El Dios Elagabal no era mas que una piedra negruzca caída del cielo. Refiere el conde Marcelino que en el año de Jesucristo de 752, cayeron en Tracia tres grandes piedras del cielo. En 1492, el dia 7 de noviembre cayó con una granizada una gran piedra que hemos visto en la iglesia parroquial de Ensisheim en Alsacia; es como un grueso gujarró negruzco que hubiera estado en el fuego y cuya circunferencia hubiera reventado en varios pedazos: se dice que pesa como trescientas libras (319 lib. castellanas) (2).

En 1510 cayeron en la campiña cerca de Abdua (3) hasta mil doscientas piedras de color de hierro, de olor de azufre, y de extraordinaria dureza: una de ellas pesaba ciento y veinte libras (127 lib. 10 onz. castellanas), y la otra sesenta (63 lib. 13 onz.): cayeron de en medio de un remolino inflamado que se presentó en el aire dos horas ántes.

Refiere Gasendo (4) que en 29 de noviembre de 1637, á cosa de las diez de la mañana de un dia muy sereno, dos hombres que estaban en el campo vieron encima de la montaña de Barson, situada entre las ciudades de Guillaume y de Sedone, una piedra encendida en el aire. Al principio oyeron como unos canonazos, pero especialmente dos, de los cuales el último fue el mas fuerte: despues se presentó en rededor de la piedra un círculo de diversos colores, y de casi cuatro pies de diámetro: pasó como á cien pasos de aquellos hombres, distante de la tierra como cinco toesas daba un silvido semejante al de los fuegos artificiales, y esparcia un olor como de azufre quemado. Cayó cerca de trescientos pasos distante del lugar en que ellos estaban, y se vió una grande humareda en el mismo lugar, donde tambien se oyeron unos como fusilazos. Muchos individuos de los lugares circunvecinos que oyeron el ruido, concurrieron al sitio en que habia caido la piedra, y hallaron una abertura, cuya anchura era de un pie, y unos tres pies de profundidad. Estaba derretida la nieve de aquel lugar á distancia de cinco pies en rededor, y se calcinaron las piedras de las cereanías; en el fondo de la abertura se encontró la piedra, con corta diferencia, del tamaño de la cabeza de un becerro, y casi de la figura de la de un hombre: pesaba cincuenta y cuatro libras (57 libras 7 onzas castellanas), y era de un color obscuro y demasiado dura. Aun se conserva al presente en Aix de Provenza.

Huart, profesor de filosofia, refiere en una carta escrita en Cotanza, é inserta en el Mercurio de enero de 1751, que el domingo 11 de octubre de 1750, á cosa de mediodia oyeron muchas gentes tanto

(1) Plin. l. 2. c. lxxviii. Qui lapis etiam nunc ostenditur magnitudine vehis, colore adusto &c.—(2) Vide Genet et Assel. de Boot, Hist. Lapid. et Gemm.—(3) Cardan. de Variet. l. 14. c. lxxx.—(4) In l. 10. Diogen. Loert. de Meteor. Epicuri, &c.

en la ciudad como en el campo, un ruido parecido al de tres cañonazos tirados á lo lejos, de los cuales el último fue seguido de un rumor sordo que duró algunos minutos: en medio de este ruido cayó una piedra en Nicons, lugar situado á media legua de Cotanza, y en el sitio donde cayó, el ruido fue seguido de un estrépito semejante al que haría una rama de árbol que se hubiera desgajado. Ninguna luz se percibió en el aire; pero algunos vecinos de los alrededores dijeron que habian visto únicamente una cosa negra que parecía á un pájaro que, hubiera volado de arriba abajo con mucha celeridad. Huart no vió la piedra en aquel sitio, porque fue transportada de allí ántes que él llegara; pero se le aseguró que era casi del tamaño de una botella de cuatro jarros, la que aun estaba caliente una hora despues de su caída, y aproximándose á ella se sentía un olor fuerte de azufre ó de pólvora quemada. Se le encontró hecha varios pedazos, de los que el mayor pesaba cosa de veinte libras (21 lib. 4 onz. castellanas); por fuera estaba negra y era muy compacta, y en lo interior era parduzca, con pequeños puntos brillantes que fácilmente se desprendian. No era notable el agujero que hizo en la tierra, el que tendria como un pie de diámetro, y la mitad de profundidad. No pudo penetrar adelante por razon del fondo que es de cascajo, ó guijarros muy duros. Cuéntase haberse encontrado fragmentos semejantes en otras parroquias mas lejanas, y que á seis leguas de Cotanza por el lado de Sanco, habia sido mas notable el ruido que en otra parte; de donde conjeturaba Huart que habia volado aquella piedra por alguna erupcion violenta, verificada en uno de aquellos cantones.

Mr. la Lande, de la academia de las ciencias de Paris, ha dado noticia de un semejante fenómeno en los *aguinaldos históricos, para uso de la Bresa en el año de 1756*. Habiase presentado este fenómeno en el mes de septiembre de 1753, á cuatro leguas de Bourgen-Bresse.

El P. Troili, bibliotecario del duque de Modena, imprimió en la ciudad de este nombre en 1766, una disertacion en italiano, acerca de una piedra caída del aire. Se presentó tal fenómeno á mediados de julio del mismo año. Se vió caer cerca de Modena, estando el tiempo muy sereno, una piedra bastante grande: hizo su caída mucho ruido, que se oyó en todos los alrededores: encontrósse la piedra aun caliente, metida como dos pies en una tierra arenosa: su superficie era irregular, negraza y como quemada al fuego. Comprobó el P. Troili desde luego el suceso con un gran número de testigos y de circunstancias que lo hicieron indudable. Manifiesta con testimonios históricos haberse presentado en muchos lugares fenómenos semejantes, y satisface á todas las objeciones que se podrían hacer contra tales testimonios. Investiga despues la causa de este fenómeno; y habiendo examinado todas las que podian señalarse, prueba que lo mas verosímil es, que un incendio verificado en lo interior de alguna montaña de las cercanías de Reggio, desprendió y lanzó violentamente la piedra que se vió caer á media legua de Modena.

Anselmo de Boot (1) nos habla de las piedras *ceranias*, ó piedras

(1) *Ansel. de Boot, Hist. Lapid. et Gemm. c. cclli.*

de rayo: algunas se ven en los gabinetes de los curiosos, que tienen la figura de una hacha ó de reja de arado, de martillo, de mazo ó de cuna: su materia es con corta diferencia igual al de nuestras piedras de fusil: su color no es uniforme, por lo comun están agujeradas de una manera no natural, y parece que en un tiempo tuvieron mangos, y sirvieron para diversos usos de la vida del campo. El vulgo piensa que caen con el rayo, y se dice haberse encontrado en los sitios heridos de aquel. Pero segun todas las apariencias, estas piedras son antiguas armas, piezas de labranza, ó utensilios de las naciones bárbaras; porque está probado que los antiguos en algunos países usaban de utensilios y armas que fabricaban de una piedra durísima y casi impenetrable: Describe Heródoto (1) las flechas de los Etiopes, armadas en una de sus extremidades de una piedra muy dura, de que se servian estos pueblos para grabar sellos. Los agujeros que se advierten en estas pretendidas piedras de rayo, en el lugar en que debían tener el mango, prueban que sirvieron para diferentes usos. En el año de 1685 se descubrió (2) en Coquerella, aldea de Normandia, el sepulcro de unos antiguos bárbaros, que tenían bajo las cabzas unas hachas de piedra muy dura de diferentes color: todas ellas eran semejantes á las piedras que se quiere hacer pasar por piedras de rayo.

La materia del rayo es tambien una especie de piedra que se puede referir al asunto de que tratamos. Se cree que está formada de una substancia sulfurosa y nitrosa que se exiála de la tierra, y que envuelta en una nube húmeda, se ve agitada y rechazada de diversas maneras: reuniéndose las partes de una misma naturaleza, forman un cuerpo de una dureza extremadamente grande, el cual encendiéndose por la agitacion, la compresion y los movimientos de la nube, hace un esfuerzo para escaparse, y sale finalmente con violencia del centro de la nube por el lado mas débil. Pero como se componen estos cuerpos de materias combustibles ó inflamables, y en ellos entra poca tierra y materia sólida, grosera y capaz de resistir al fuego, quedan prontamente consumidos: y despues de diversas vueltas y revueltas, y de diferentes fenómenos admirables, desaparecen como un cohete, sin dejar otra señal que el olor, el humo y algun color en los lugares por donde han volado. Parece que en los dos pasages que hemos citado (3) quiso hablar Ezequiel de estos cuerpos, porque los llama *piedras de Gabisch*, ó carbunuelos, que es una piedra del color y brillantez del fuego.

Aun hay otra clase de lluvia de piedras enteramente natural, pero ménos frecuente que las anteriores; y es cuando por la violencia de los uracanes se desprenden de las montañas fragmentos de rocas que van volando por el aire, y vienen á caer despues en las campiñas. Afirman nuestros viajeros que este fenómeno es muy comun en algunos lugares de América en que son frecuentes los uracanes. Refiriendo Diodoro de Sicilia (4) el modo con que fueron vencidos y derrotados los Persas cuando querian ir á robar el templo de Delfos, dice que entónces cayeron lluvias con una impetuosidad extraor-

(1) *Herod. l. 7. c. lxxix.*—(2) *Diari. Italie. D. Bern. de Nonfancon. c. xxviii. p. 440.*
(3) *Ezech. xii. 11. et 13. et xxxviii. 22.* A la letra. *Elygisch*. La sílaba *El* es el artículo de los Arabes; *Gabisch* significa, segun Grocio, una piedra preciosa llamada carbunuelo.—(4) *Diodor. Sicul. Bibli. l. 11. Vide et Herodot. l. 8. c. xxxv.*

dinaria: la tempestad y el rayo y grandes trozos de rocas, arrancadas con la violencia del viento y del turbillon, descargaron repentinamente sobre el ejército de los bárbaros, y mataron un número considerable de soldados. Otro tanto cuenta Pausanias hablando de los Galos, cuando querian robar las riquezas del mismo templo (1). Los penascos del monte Parnaso, dice, desprendidos por la tempestad, cayeron sobre los Galos, y acabaron con un gran número de ellos. Lo mismo refiere Justino; pero atribuye á un temblor de tierra la caída de las rocas sobre los Galos: *Præsentiam Dei et ipsi statim sensere; nam et terre motu portio montis abrupta Gallorum stravit exercitum* (2).

V.
A cuál especie de lluvias de piedras se puede referir la de Josué. De que modo pudo formarse.

Esto es lo que conocemos de las diversas clases de lluvias de piedras, si es que se quiere dar alguna fe á todos los sucesos que acaban de citarse. Veamos ahora á qué especie se podrá referir la lluvia de que nos habla Josué, y tratemos de explicar el modo con que se formó la granizada de piedras que descargó sobre los Cananeos. Ya se habrá podido notar que todo lo que se cuenta de las piedras de rayo, parece enteramente fabuloso é inventado sin conocimiento de la verdadera naturaleza de estas piedras. La materia del rayo tampoco es lo que buscamos, porque no tiene los caracteres que se advierten en la granizada de piedras de Josué, aunque en alguna manera pudiera llamarse *pedra*. En el caso nos da la Escritura la idea de una verdadera granizada de piedras que duró por mucho tiempo y ocupó un gran espacio, esto es, desde la bajada de Betoron hasta Azeca. Por último, las grandes piedras que á veces se han presentado inflamadas en el aire, y que despues han caido en diversos lugares de la tierra, son fenomenos enteramente extraordinarios, á los cuales solo con mucha impropiedad se les podría dar el nombre y calidades de *granizo de piedras*.

Pero si unos cuerpos tan grandes, tan macizos, tan pesados y tan compactos como semejantes piedras, pudieron por la fuerza de los vientos elevarse en el aire, permanecer allí por mucho tiempo, y sostenerse por la rapidez de los torbellinos; si han podido elevarse por la violencia del fuego y de una exhalacion subterránea, ó bien formarse en las mismas nubes por la combinacion de principios terrestres, acuosos y sulfurosos; ¿porqué no podrian levantarse ó formarse de la misma suerte piedras mas pequeñas, bien que en mucha mayor cantidad como las que la Escritura nos pinta caidas en tiempo de Josué? Sin necesidad de recurrir á un milagro y al ministerio de los ángeles, como lo hacen Masio y Bonfrerio, para explicar cómo se levantaron estas piedras hasta las nubes, ó se formaron en ellas, y cómo fueron lanzadas sobre los Cananeos, se puede muy bien en esta vez usar de las leyes de la fisica para explicar el fenómeno, sin negar por eso el milagro. Este no consiste precisamente en que cayese una lluvia de piedras, sino en que cayese en aquellas circunstancias: consiste en la preparacion de las piedras para aquel acontecimiento, en la particular determinacion de las causas segundas y naturales para producir el efecto, y finalmente en que esta lluvia de piedras cayese sobre los enemigos del Señor, y matase un tan cre-

(1) Pausan. l. 1.—(2) Justin. l. 24. ad finem.

cido número de ellos. En estos prodigios comunmente se sirve Dios de las producciones y causas naturales; pero las prepara, las arregla y dispone conforme á sus desgnios: no forma nuevas criaturas, sino que emplea las ya existentes de un modo nuevo y extraordinario. Cuando envió codornices al campo de los Hebreos, ó mosquitos contra los Egipcios, no lizo de nuevo estas criaturas, solamente las reunió de una manera sobrenatural, ó bien aceleró su reproduccion para ejecutar sus desgnios.

Es muy fácil de concebir, que los vientos ó un torbellino impetuosos puedan arrancar algunas piedras de una roca combatida por la tempestad, y trasportarlas muy lejos de allí. Es tambien concebible que los fuegos ó vientos subterráneos, llegando á escaparse, ó bien un aire encerrado en el seno de una caverna, siendo comprimido por la caída de alguna tierra ó de algunas rocas, harán esfuerzos para salir, y se llevarán todo lo que encuentren, como la pistola de fuego ó de viento arroja violentamente la bala; este fenómeno se ha visto frecuentemente en el Vesuvio y en el Etna, de donde ha lanzado el fuego á enormes distancias piedras, arena y cenizas que estaban en su abertura. Si así se quiere, la granizada de piedras de Josué sucedería de esta manera: las piedras habrán sido elevadas al aire por un viento ó un torbellino exterior, ó por un fuego ó un aire comprimido y subterráneo: la sabiduría del Señor habrá conducido estas causas, y las habrá determinado á producir sus efectos en el tiempo y circunstancias apropiadas para destruir á los enemigos de su pueblo. En un sentido nada es mas natural que todo esto; y en otro nada es mas prodigioso.

Es mas difícil, pero no imposible, qué se formaran en las nubes estas piedras. Supóngase para esto que se elevarán por el aire en fuerza de un torbellino, polvo, arena ó tierra, cosa que se ve diariamente, y de que hay muchos ejemplares: humedecido en la nube aquel polvo ó tierra, puede comprimirse y endurecerse, combinándose las exhalaciones y partes sulfurosas, bituminosas, oleosas y vitríolicas; y finalmente, por su propia gravedad, ó bien por la caída de la nube en que estaban contenidas, caer rápidamente sobre la tierra, auxiliadas y empujadas por el viento y por la tempestad, y causar los destrozos que la Escritura atribuye á la granizada de piedras de Josué. Hasta aquí todo es natural, ni es preciso la fe para creer el hecho; pero lo que distingue el suceso de que se trata, y lo hace milagroso es, que por disposicion y orden expresa de Dios, y por direccion de los ángeles, el granizo buscó á los Cananeos, y los destruyó á la bajada de Betoron.

No podemos persuadirnos de que las lluvias de piedra tan comunes en la antigua historia romana hayan sido efecto de causas sobrenaturales, ni tampoco se encuentra un motivo que obligue á recurrir, como lo hacen algunos autores (1), á la operacion del espíritu maligno que queria, segun se dice, imitar los actos sobrenaturales de la Divinidad, y mantener en la supersticion á los pueblos, porqué estos se expialban con sacrificios durante nueve dias consecutivos, cuando se notaba alguna lluvia de piedras (2).

(1) Masius in Josue. x. 11.—(2) Alex. ab Alex. Genial. Dier. l. 5. c. xxv.

VI.
De los dos sistemas que divergen á los intérpretes, acerca de la lluvia de piedras de que habla Josué, el mas conforme al texto es el que admite que cayeron verdaderas piedras, como granizada.

Para manifestar ahora á cual de los dos sistemas damos la preferencia, si al que solo admite una simple granizada, ó al que reconoce una lluvia de piedras reales y verdaderas, somos de opinion que el último es mas literal y está mas conforme con el texto de Josué. No diria la Escritura si hablara de un simple granizo, que *lanzó el Señor sobre los Cananéos grandes piedras*, porque la expresion seria muy dura; ni habrá hombre que á la sencilla lectura de estas palabras no entienda que se habla de una granizada de piedras. Cuando se quiere significar una lluvia de tierra, de creta ó de piedras, no se dice simplemente que cayó granizo, como lo nota San Agustin; sino que se dice que cayó una lluvia de tierra, de creta ó de piedras: *Cum pluit terra, cum pluit creta, cum pluit lapidibus, non ut grandis appellari solet hoc nomine, sed omnino lapidibus. Hec profecto etiam graviter ledere poterunt* (1). Si pues se queria indicar solamente una granizada, no se diria que el Señor lanzó grandes piedras sobre los Cananéos, y que llovió una granizada de ellas. Un instante despues añade la Escritura, que el granizo que cayó mató mas Cananeos que la espada de los Israelitas; semejante efecto indudablemente es mas propio de las piedras que del granizo.

Es cosa sabida que á veces el granizo es de un tamaño tan extraordinario, y baja con tanta fuerza, que puede muy bien matar á los animales mas robustos, como el granizo con que castigó Dios á los Egipcios, el que mató á los hombres y animales que moraban en el campo (2); pero que una granizada haya derrotado un ejército y hecho mayor carniceria que el enemigo victorioso, que persiguió á los fugitivos durante un dia entero, y dia el mas largo de todos, es lo que parece bastante difícil de creer; en vez de que en la hipótesis de una granizada de piedras nada es mas fácil de concebir, suponiendo que dicha granizada les cayó desde la bajada de Betoron hasta Azeca, esto es, seis ó siete horas de camino. En el estilo de los Hebreos, estas palabras, *piedras de granizo*, no significan pues un granizo semejante en la dureza y tamaño á las piedras, sino mas bien, piedras que caen en forma de granizo, esto es, con la misma fuerza, y en la misma crecida cantidad que el granizo. Se hallan varios ejemplos de esta especie de expresiones y de transposiciones, como *una lampara de fuego*, por una lampara encendida; *el fuego del zelo*, por el zelo inflamado; *poner la ciudad al fuego*, en vez de poner fuego á la ciudad &c.

Por último, se puede aplicar en el caso esta regla general: que no se debe recurrir al sentido figurado, sino cuando la letra no lo presenta literal, bastante claro y desembarazado; y como el sentido que acabamos de propouer es el mas literal, y el primero que se presenta al entendimiento, ni encierra dificultad alguna considerable, es preciso atenerse á él. Hemos tratado de explicar físicamente la lluvia de piedras, y podemos estar seguros de que esta explicacion no tiene mas inconvenientes que la contraria que afirma la lluvia de granizo; y tiene sobre esta á su favor, la letra de la Biblia; y así nos inclinamos á la primera con preferencia á la segunda.

(1) *Aug. de Civit. l. 3. c. xxxi.*—(2) *Erod. ix. 25.*

DISERTACION

SOBRE

LA FUGA DE LOS CANANÉOS

LANZADOS POR JOSUÉ,

En que se examina á qué pais se retiraron. ()*

Tal vez el mas singular y el mas ruidoso acontecimiento de que habla la historia, es la guerra que hizo Josué á los Cananéos, y el cambio que sobrevino á su pais con la entrada de los Israelitas. Un pueblo entero, muy numeroso y muy poderoso tambien, condenado y llevado de muchos siglos atras á una ruina completa, se vió atacado repentinamente por un ejército de sesientos mil hombres, á cuya cabeza estaba un general protegido de Dios, puesto por su mano, investido de su autoridad y ejecutor de sus órdenes; que impera á los astros y elementos, y produce los cambios mas portentosos cuando se trata de acabar á los enemigos de Dios. El mismo Señor desplega la fuerza de su brazo contra Canaan; difunde el espanto en sus ejércitos, endurece sus corazones, ciega sus ojos para que no vean sus intereses mas vivos; permite que peleen para entregarlos en las manos de su pueblo, los condena por fin al anatema, mandá que á nadie se perdone, y que se lleve á sangre y fuego á una nacion cuyos delitos habian llegado á su término, y subido hasta los cielos.

En esta vez, mientras que una parte de este pueblo reprobado se pone sobre las armas para defender su tierra, y perece á los filos de la espada del pueblo de Israel; otra parte, sobrecogida de espanto infundido de lo alto, se pone en fuga, y se condena espontáneamente al destierro y á todos los peligros del mar, de la tierra y de la cautividad. Conforme á la Escritura, hemos procurado exponer en nuestros comentarios las guerras del Señor, y los sucesos de las armas de Josué en el exterminio de los Cananéos; ahora vamos á seguir á los pueblos que tomaron el partido de retirarse, para buscar otras moradas. Pero como no señalan los Libros sagrados los lugares del globo á que se retiraron, nos vemos obligados á buscar algunos vestigios de estas antiguas colonias en las diversas partes del mundo.

No están conformes en opiniones los que han escrito de intento sobre la materia, pues que unos pretenden que los Cananéos de quienes hablamos, se retiraron á Egipto, y otros quieren que á las costas de Africa que miran al occidente ó al norte, mientras que unos los colocan en la Europa, y algunos en América. Se pretende tambien que

I.
La revolucion sucedida en la tierra de Canaan con la entrada de los Israelitas, es uno de los acontecimientos mas grandes que presenta la historia. ¿Qué se hizo de los Cananéos? Opiniones sobre esto.

* La sustancia de esta disertacion es de Calmêt.